



¿QUIÉN DUDA QUE LOS TIEMPOS CAMBIAN?

Todo mejora o empeora según el color del cristal con el que se le mire.

Pero basta observar solamente paseando por cualquier ciudad de nuestro país y sobre todo en Montevideo, como predominan las rejas protegiendo puertas y ventanas y cualquier abertura que posibilite la entrada, sea como sea, de los amigos de lo ajeno.

Los arquitectos y proyectistas de grandes obras ponen todo su esmero en obtener hermosos edificios, escuelas, grupos de oficinas, costosos palacetes, los que en sus dibujos, proyecciones, estimaciones, deslumbran a sus clientes o a quienes están dedicadas, pero que poco después pierden la belleza del dibujo para convertirse en sucursales de las cárceles, rodeadas de rejas, protegidas por piezas de metal, complementadas con cámaras, detectores y demás elementos de protección.

Y eso que ahora están la mayoría de las propiedades pegadas unas con otras protegiéndose mutuamente siendo más difícil penetrar por los fondos o saltar los elevados muros divisorios.

Y hemos llegado a eso luego de más de 100 años, perfeccionando los métodos utilizados y como prueba de ello, transcribimos una noticia del "diario El Progreso" de 1917 hace exactamente cien años.

"No más vidrios en los cercos:

Nos ha llamado la atención ver que en algunos cercos de material recientemente reconstruidos se han colocado vidrios con tal extremosidad que parece que viviéramos en un pueblo de ladrones y salteadores, pues esos cascos de botellas que se ostentan imponentes como las puntas de las bayonetas que asoman por sobre los muros de las cárceles o prisiones, son colocados seguramente como una defensa a los intereses de los desconfiados propietarios de esos cercos y como nada justifica tan antigualla costumbre, creemos que la autoridad municipal está en el deber de impedir que en lo sucesivo se coloquen vidrios en los cercos a construirse por lo menos en los parajes céntricos.

Vamos, señores propietarios, que la cosa no es para tanto: ¿creen ustedes que no están suficientemente garantidos en sus vidas e intereses, teniendo al frente de la Jefatura Política del Departamento un ciudadano de carácter, cauto y respetable como don Juan Carlos Muñoz, comisarios activos y dispuestos, verdaderos detectives, como don José T. Aguilera cuya sola presencia con esos bigotes a lo Guillermo II infunde miedo a cualquiera y jueces rectos y severos como el doctor Ferrando y Olaondo que aplica a los <<simples rateros>> de gallinas penas de tres y cinco años de prisión?.

Con estos <<sabuesos>>, cualquier día se atreve nadie a asaltar la propiedad ajena."



BOLETÍN HISTÓRICO DIGITAL

CENTRO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DE SORIANO
FUNDADO EL 27 DE OCTUBRE DE 1958

Con personería jurídica

AÑO 7 N° 54

Mercedes, Mayo de 2017

SOBRE LA MARCHA A DURAZNO Y LOS QUE QUEDARON EN EL CAMINO

Como ya nos hemos referido en el artículo “La Comisión de Secuestro” de nuestro boletín digital N° 53, los súbditos ingleses y franceses fueron objetos de persecuciones durante la Guerra Grande. Luego de los embargos y confiscaciones, estos inmigrantes debieron afrontar una penosa marcha al interior de nuestro país, más precisamente al Departamento de Durazno, en donde estarían recluidos.

Para contextualizar un poco, esta iniciativa fue fruto, entre otras, por la intervención de la flota anglo-francesa apostada en el Río de la Plata. Sobre ello, el historiador Isidoro de María en “*Anales de la Defensa de Montevideo – Tomo III*” describe que “*La concentración al Durazno de todos los súbditos franceses é ingleses que habitaban en las poblaciones de la costa, fue una de las primeras medidas emanadas del General Oribe*”, sentenciando luego que “*en cuya ejecución ocurrieron hechos aberrantes, especialmente en los Departamentos de la Colonia y Soriano – Muchos de esos extranjeros fueron sacrificados con refinada crueldad, ó condenados á sufrimientos inhumanos*”.¹

Demás está decir que el viaje no fue nada fácil. Además de los motivos por los cuales habrían de dirigirse a esas latitudes, se agregaban los elementos del mal estado de los caminos (hasta en la actualidad el tramo Mercedes – Durazno representa un inconveniente), copiosas lluvias que arremetieron contra las columnas de europeos que en su mayoría abrían ido a pie y la no menos barbaridad de sus “escortas”.

Es sumamente interesante la versión del escritor francés Claudio María Braconnay que en su libro “*La Legión Francesa en la Defensa de Montevideo*” señala que en el mes de agosto de 1845, el Gral. Manuel Oribe ordena a sus oficiales el envío de ciudadanos franceses e ingleses, la cual será resistida, según el autor, por los comandantes de Paysandú y Cerro Largo pero “*no sucedió así con los ingleses y franceses de Colonia, las Vacas, Mercedes, San José, Canelones, Maldonado y Durazno*” relatará luego. Braconnay continua con una cita del trabajo de Benjamín Poucel “*Los Rehenes de Durazno*” en donde dice: “*no se comprende, exclama Poucel, que en un día, más de ochocientas familias, dentro de un radio de setenta leguas, se hayan visto arruinadas y amagadas de muerte por el único crimen de haber nacido en Inglaterra o en Francia*”.

El mismo autor dice que el 7 de setiembre se crea una de estas columnas de extranjeros en Mercedes, de cien personas y que estos europeos “*exigieron de la autoridad civil que les fuese notificada legalmente la orden de arresto. Cuatro franceses, de los cuales un tal Bocage, fueron asesinados en esa ocasión*”. Tres días después “*el comandante Urán los hizo prender por sus esbirros al despuntar el día. Fueron brutalmente separados de sus familias que, por otra parte, tuvieron que salir de sus casas confiscadas. Se les registró los bolsillos a los prisioneros y se les despojó de todo el dinero que tenían. Por un vergonzoso*

¹ Todos los efectos de “negrita” que contengan los párrafos citados son de nuestra autoría.



BOLETÍN HISTÓRICO DIGITAL

CENTRO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DE SORIANO
FUNDADO EL 27 DE OCTUBRE DE 1958

Con personería jurídica

AÑO 7 Nº 54

Mercedes, Mayo de 2017

refinamiento de codicia, se les dejó volver a sus madres y esposas, que les dieron lo restante de lo que poseían. Una vez reunidos, el oficial Argenta hizo extender dos ponchos en el suelo y ellos tuvieron que despojarse de nuevo de todos sus haberes: fueron cinco mil francos más que embolsaron esos vampiros”.

Ya en viaje la columna de Mercedes, fueron los captores de la misma que incitaban a la evasión o escape de sus miembros. **“Dos vascos, Iturbide y Castro, cayeron en la trampa y pagaron con la vida su demasiada credulidad.** A los otros se les robó sus sombreros y vestuario –a pesar de una lluvia continua- al extremo de que llegaron a Durazno, después de una marcha de cuarenta leguas, que duró nueve días, empapados, muy hambrientos, la mayor parte extenuados o heridos por los golpes de sus guardias. Invitados a alistarse en el ejército de Oribe, todos rehusaron”.

No fue esta, como mencionaba Braconnay, el único grupo en dirigirse a tierras duraznenses. *“Mucho peor fue la suerte de la columna que se formó en San Salvador”,* la cual será dividida en dos grupos, una de ellas *“El segundo grupo, compuesto de treinta y seis rehenes, llega al Corralito. Ahí vienen a morir los últimos contrafuertes de las cuchillas vecinas... Los siete rehenes que lucen los mejores trajes son llevados en ancas por el capitán Ludueña hasta el arroyo donde son degollados y despojados de sus vestuarios. El general Antonio Díaz², que lo llama “un malvado, un bandido”, le puso las esposas. Preguntado por qué esa matanza, contestó: “Era para librarse poco a poco de esos franceses”. Los otros veintisiete son atados de dos en dos por los codos y ligados al lazo del jinete, que lanzado su caballo al trote, los tira al suelo. González y sus plazas³, con el cuchillo en la mano, se arroja sobre ellos, los degüella y se reparten sus despojos”.*

Por su parte, en el libro de Benjamín Poucel ya citado se relata que este autor, que fue parte de este “campo de prisioneros”, tuvo contacto con uno de los elementos de la columna de Mercedes que le comentan sobre sus peripecias. A grandes rasgos estos cuentos, y es lógico que así sea, coinciden con los proporcionados por Claudio María Braconnay, aunque podemos encontrar ciertas anécdotas extra.

Una de ellas: *“Le convoi mit dix jours à faire les 40 lieues qui séparaient cette ville du village de Durazno, au milieu de déprédations journalières de la part des soldats envers les prisonniers, à tel point qu'un jeune Anglais de ce convoi serait arrivé littéralement nu à Durazno* (El convoy tomó diez días a las 40 millas que separaban la ciudad (Mercedes) desde la localidad de Durazno, en medio de depredaciones diarias de los soldados hacia los prisioneros, hasta el punto de que un joven Inglés de este convoy **llegó literalmente desnudo a Durazno**)”. En el transcurso de esos días, el autor relata la inclemencia del tiempo sumamente desfavorable, con una lluvia fuerte.

El otro relato que, a mi entender, es conveniente mencionar dado que muestra el estado de ánimo de los

² Según Eduardo Casanova Delfino en la colección “Los Blancos”, este militar fue Ministro del gobierno del Cerrito, de Hacienda y de Guerra.

³ Hace referencia a los soldados y oficiales a su disposición.



BOLETÍN HISTÓRICO DIGITAL

CENTRO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DE SORIANO
FUNDADO EL 27 DE OCTUBRE DE 1958
Con personería jurídica

AÑO 7 Nº 54

Mercedes, Mayo de 2017

prisioneros, es el que transcribimos a continuación: "Al oír este buen hombre (Poucel habla de uno de los prisioneros) contar sus aventuras, fue una verdadera distracción. Pero la simplicidad era algo sublime cuando dijo inocentemente, "estoy arruinado, ya que pierdo la pequeña fortuna que había adquirido en este país con trabajo y sin hacer mal a otras personas, pero no importa, soy vasco y francés. ... y el país va a decir: ¡Bien! Iturbide!"

Relacionado a lo acontecido con la columna de San Salvador, que se encuentra "sobre los límites de los Departamentos de Mercedes y la Colonia", se menciona que entre treinta y tres o treinta y cinco vasco franceses fueron "**degollados en Corralito como unas ovejas**".

Además, Poucel al final del capítulo VIII en una nota al pie, se registran dieciocho nombres de los supuestos degollados y su procedencia, que puede aparecer mal escrita en algunos casos. Creemos interesante comparar con la lista que da Braconnay sobre estos mismos sucesos, preguntándonos cómo ha llegado a tener nombres diferentes (aunque en la mayoría hay coincidencia) cuando se ha basado parte del mismo en el de Poucel.

LISTA DE BRACONNAY	LISTA DE POUCEL
Jean Harriet	Francis Yturbide (de Sempé)
Pierre Becholla	Jean Harriet (d'Arney)
Jean Luongaray	Pierre Beholla (de S'-Jean-Pied-de-Port)
Jean Duruty	Jean Durruty (d'Itsatsu)
François Celhaceta	Jean Isalur (d'Aincille)
Etienne Celhaceta	Jean Sorrondo (de Banea)
Dominique Caparra	Domingo Saparrat (de Muguerre)
Martín Harambery	Martin Condon (de Lecuine)
Pierre Harzetché	Michel Aussoberry (des Aldudes)
Jean Etchevarne	Michel Erramun (a'Irullégui)
Beterin (no dice nada más)	Martin Arramberry (de Bascasane)
Jean Caro	Gracien Darieuz (de Macaja)
Bernard d'Inaay	Jean Inda (des Aldudes)
González Iruby	Domingo Tirista (des Aldudes)
Jean Darrescus	Cadet Aussoberry (des Aldudes)
Cadet Ausseberry	Cadet Mielederza (des Aldudes)
Cadet Miderra	Cadet Maiderto (des Aldudes)
Cadet Maiderte	Beltrand Barcelona (des Aldudes)
Pierre Harragory	



BOLETÍN HISTÓRICO DIGITAL

CENTRO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DE SORIANO
FUNDADO EL 27 DE OCTUBRE DE 1958

Con personería jurídica

AÑO 7 N° 54

Mercedes, Mayo de 2017

Beltrán Barcelona

Entre tanto, el historiador sanducero Setembrino Pereda en “*Los extranjeros de la guerra grande*” citando a Antonio Díaz⁴ reseña que: “*Las fuerzas del departamento (Soriano) se hallaban reunidas, y sin embargo del horroroso tiempo que hacía, partidas sueltas recorrían el pueblo, registrando algún inglés⁵ ó francés, rodeaban y amenazaban de echar abajo á cañonazos á los desgraciados que al principio rehusaban abrirles sus puertas. Ciento y tantos de aquellos súbditos, los más de ellos comerciantes y vecinos... el viaje, que se les notificó ser al Durazno; medida atroz, pues apenas se habían alejado tres leguas se dio principio al despojo de todo cuanto tenían encima, y después de diez días de espantoso sufrimientos, obligados á pasar á pie los arroyos, entonces crecidos, que se encuentran en el tránsito, llegaron, en fin, á su destino en su estado completo de desnudez. **Cuatro de esos infelices desaparecieron en el camino, y de esos cuatro, uno que era don Francisco, vasco francés, del comercio de Mercedes, fue degollado en las inmediaciones del arroyo Coquimbo**”.*

Inmediatamente de esto Pereda continua con los extranjeros de las zonas aledañas a Dolores: “*De igual modo fueron presos sesenta y más extranjeros y vecinos del pueblo de San Salvador. Estos, custodiados por una fuerza al mando del teniente Hilario González, **llegaron hasta las inmediaciones del arroyo Maciel ó Corralito; y so pretexto que para ello se hallaba autorizado para mandarlos por otro destino, cortó de la formación 23, y dando lugar á que se alejasen los demás, hizo nueva separación entregando ocho de ellos al capitán Ludueña. Estos fueron y allí apuñaleados y degollados. Sus cadáveres fueron tirados en una laguna; y para encubrir tan horrendo crimen, mandó se les atasen piedras al pescuezo; los otros quince fueron atados y acollarados, llegando así á su destino***”. El autor agrega luego que el día de la aprehensión de estos extranjeros “*aparecieron extramuros de aquel pueblo (Dolores), **cinco cadáveres recién degollados, de ellos cuatro franceses y un inglés***”.

⁴ El libro en cuestión es “*Histórica Política y Militar de las Repúblicas del Plata*” y fue realizado, según parece, gracias a las “memorias” de su padre el General Antonio Díaz (de quien hicimos referencia en las primeras páginas).

⁵ Pocas páginas anteriores a este relato, se menciona que Mr. Charles Hotham “*comandante del buque Gorgón, y el oficial más antiguo de los buques de S. M. B. en el río Uruguay, en vista de **la falta de consideración que se observaba para con sus compatriotas del bello sexo residentes en Mercedes, dirigió la siguiente comunicación al comandante general de los departamentos de la Colonia y Soriano, coronel Jaime Montoro***”. En este mensaje Mr. Hotham se queja de que las mujeres inglesas residentes en Mercedes son llevadas de sus casas a la campaña y concluía d modo amenazante “*pido á usted, señor, que no solamente respete, sino también que defienda á las mujeres de mi país, y me abstendré de comentar la fuerza y valor del <<Tratado>>, en un caso en que los primeros sentimientos del corazón humano siempre obran en favor de las mujeres*”. Mucho menos romántico el comandante Jaime Montoro (que moriría, pocos años después, tratando de cruzar el Río Negro cuando el General Fructuoso Rivera tome Mercedes) le dirá que dicho mensaje fue elevado al presidente y que no contestaba personalmente por “*no estar autorizado el que firma para entrar en contestaciones con los salvajes unitarios ni sus protectores*”.



BOLETÍN HISTÓRICO DIGITAL

CENTRO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DE SORIANO
FUNDADO EL 27 DE OCTUBRE DE 1958

Con personería jurídica

AÑO 7 Nº 54

Mercedes, Mayo de 2017

Otro relato es el del Sr. Juan H. Soumastre, a quien ya hemos citado con anterioridad, en un cuaderno de anotaciones⁶, los acontecimientos de la siguiente manera: *“Cuando la intervención Anglo-Francesa en el Río de la Plata, como una represalia el sanguinario Rosas ordenó a su teniente, el no menos sanguinario Don Manuel Oribe, que hiciera reconcentrar a todos los Franceses e Ingleses al Durazno, dándoles aquel pueblo por cárcel los (que) se hicieron en un invierno crudo, las familias viajaban a pie y en carretas = 33 Basco franceses casi todos y españoles se confiaron al cuidado del asesino Com^{te} Urán José M^a (El “Rengo”) para custodiarlos hasta el Durazno. Todos esos pobres hombres eran trabajadores y marcharon con sus mejores ropas, dinero, etc., llegaron a San Salvador al Paso de las Calaberas y allí fueron degollados y robados casi todos, pues solamente salvaronse Don Juan Maiztegui – Don Rafael Ubiría y Don Gregorio Arrevillaga y Don Francisco Zavala, éste fue pedido por Don Andrés Penco, hombre de valía en ese entonces = Como sería de bárbaro el hecho que el mismo Oribe mandó prender a Urán para ser castigado en el “Cerrito”. Urán escapó a Entre Ríos”.*

En otro momento del documento citado, Soumastre vuelve a relatar casi los mismos acontecimientos pero agregando que los afectados fueron *“infelices trabajadores arrancados de Mercedes y Dolores”* y que *“el móvil de la matanza fue el robo”*.

Sobre el “Rengo Urán” que se menciona, no queda claro si se habla de Julián Urán apodado “el Rengo Urán”, según el libro de *“Diccionario Uruguayo de Biografías”* de Fernández Saldaña, o del padre de este llamado justamente José María Urán. Debemos tener en cuenta que, retomando el trabajo de Fernández Saldaña, ambos eran militares de larga data por entonces y Julián era partidario del General Oribe, desarrollando con este una intensa tarea guerrera en nuestro Departamento durante la Guerra Grande.

Otros relatos de la zona nos lleva a un libro sobre la biografía del expresidente Juan Idiarte Borda. En dicho documento realizado por sus hijas Celia y María Ester titulado *“Juan Idiarte Borda –su vida-su obra”* encontramos, en una explicación sobre el porqué de la filiación colorada del exmandatario, que *“El recuerdo de la Guerra Grande, y sobre todo el de **las depredaciones y degüellos de los soldados de Oribe, entre éstos vascos asesinados en Corralito, habrían dejado huella indeleble en el Departamento de Soriano, por los sufrimientos que tuvieron que soportar sus habitantes”***.

Finalmente, hay una posible referencia a estas muertes en el diario del Sargento Mayor Francisco F. Dairault, publicado en el Boletín Histórico del Estado Mayor del Ejército Nros. 167 – 170 en donde encontramos: *“En el supuesto caso de que el jefe de la estación nos hubiera hecho algún cargo por el resultado que dio, no se habría quedado corto el coronel Camacho para contestar que también a él le parecía más mal el aniquilamiento de nuestras haciendas por el enemigo de nuestros campos y en nuestras casas; y si este argumento no lo convenciese, se le habría podido traer a la memoria peores*

⁶ También encontramos una queja de Soumastre sobre unos cuadros relacionados con Napoleón Bonaparte que fueron destruidos, mostrando un matiz sobre el ambiente en que se vivía.



BOLETÍN HISTÓRICO DIGITAL

CENTRO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DE SORIANO
FUNDADO EL 27 DE OCTUBRE DE 1958

Con personería jurídica

AÑO 7 Nº 54

Mercedes, Mayo de 2017

*atropellos todavía, cometidos por el enemigo, no sólo en nuestras haciendas, mas también en lo de sacar de sus casas indefensos extranjeros, que **fueron muertos muchos de ellos en los montes de “El Biscocho”**, las “Isletas de Santiago”, y otras partes, de pública voz y fama, propietarios con algún caudal, algunos de ellos; y a otros confinándolos al pueblo de Durazno, para ser tratados como bestias de carga, por el hecho sólo de ser franceses o ingleses considerados como inmundos salvajes, asquerosos unitarios, enemigos de Dios y de los hombres”*

Recordamos que la cuchilla del Bizcocho y el arroyo del Corralito son cercanos, encontrándose próximos entre las localidades de José E. Rodó, Riso y Egaña.

Conclusiones

Retomando el trabajo de Claudio María Braconnay, los extranjeros prisioneros en Durazno fueron liberados en el mes de agosto de 1846. Tomando esta fecha y teniendo en cuenta la fecha del inicio de la marcha (setiembre de 1845), vemos que fueron 11 meses aproximadamente lo que insumió la marcha o ida, junto con la retención propiamente dicha.

No parece menor, según el mismo Braconnay, que Benjamin Poucel se fuera de Durazno, en el mes de abril de 1845, y fuera recibido especialmente por el General Oribe: “*Poucel desabrochó su sobretodo y, mostrando su saco y camisa en girones: “Vea, Sr. General, exclamó, en qué estado estamos. Vea Ud. cómo nos ha tratado su gente”. Villademoros (Ministro de Relaciones Exteriores del Cerrito) estaba a punto de contestar para defender las medidas de rigor que se habían tomado contra los anglo-franceses, cuando Oribe le pidió silencio. Entonces, durante dos horas ininterrumpidas, Poucel habló de los degüellos, que no estaban nada vinculadas a la intervención franco-inglesa”.*

Referido a los que no pudieron llegar a Durazno, hemos tratado de encontrar partidas de defunciones con los nombres de las listas pero, dada la particularidad de los libros de defunciones de la zona, no nos fue posible. Tal vez pueda existir una referencia al episodio del arroyo Corralito en una llamativa partida de defunción del libro N° 2 bis de Dolores, en donde encontramos que el día 22 de febrero de 1848: “**Varios restos de cadáveres que fueron hallados en el campo.- Se ignoran sus nombres**”. Los dos años y medio de distancia entre el degüello de 1845 y esta partida, sumada a que se remarcan “*varios restos de cadáveres*”, podría dar la pauta que la masacre se consumó y pocos años después se encontraron lo que quedaba de esos cuerpos, lamentablemente la parte de “*en el campo*” coloca un gran signo de interrogación al no identificar el lugar exacto de los hechos.

Buscamos en los registros de propiedad de Dolores y en los censos de la época pero no logramos otro aporte significativo.

En relación a la ubicación del degüello, nos atreveríamos a decir, dado que se habla de Corralito, Maciel y Bizcocho, que sucedió en torno a lo que hoy llamamos “La Línea”. Por otro lado, sobre la responsabilidad de estos hechos, no creo justo recaiga en la persona de Manuel Oribe dado que su orden, aparentemente,

fue la de retención de ciudadanos extranjeros en Durazno, por tanto los desmanes y el móvil pueden ser atribuidas (si es posible atribuir a una sola persona) a sus subalternos por el método en que cumplieron (o no) esta orden.



Con un círculo azul, se trata de precisar (aproximadamente) el lugar del trágico acto antes citado.

Mapa de: "Mi Tierra Uruguay" de El Observador.

Tenemos en cuenta además que cuatro de los autores de estos relatos, o sea, Braconnay, Poucel, Soumastre y Dairault eran de filiación gala, por lo que podemos esperar cierta inclinación a desdibujar sus relatos en pos de magnificar los acontecimientos. Sobre este mismo tema, Washington Lockhart en su libro "Máximo Pérez: El Caudillo de Soriano" acota que "estos hechos (en relación al trato de los extranjeros durante la Guerra Grande), magnificados habría de ser durante muchos años fuente de encono y odios pertinaces entre las dos familias orientales".

A.L.